

cuelgan, y sin detenerse á contemplarlas más de lo que el respeto exige, siga hasta la parte exterior del remate de la iglesia. Allí es donde con toda claridad está marcada la forma del ábside de los primitivos templos cristianos, que guarnece no sólo el cabo de la nave sino aun las extremidades del crucero. Al encontrarnos ceñidos por todos lados de espesos y rojos muros, difícilmente concebimos que tocamos las venerables paredes de una casa del Señor, al paso que en aquel conjunto no sabemos si domina la tristeza ó la majestad. Á la derecha levántase pesada y sombría la puerta de la antigua ciudad llamada *Portal de sobreportas*, y por ella tiéndese en rápido descenso un callejón solitario en cuyo fondo dibújense azuladas las montañas, mientras á la izquierda el ábside del remate y los del crucero figuran tres torres fortísimas y almenadas, y á existir el antiguo puente que unía la colegiata con la puerta de la muralla, creyéramos hallarnos al pie de una gótica fortaleza.

Pocos son los recuerdos íntegros que dejó en Cataluña la dominación árabe, y su misma escasez es la más sólida razón para no pasarlos por alto. Hale cabido á Gerona la suerte de conservar en su recinto un monumento de aquellos conquistadores, y descendiendo por el mencionado y pendiente callejón, en el convento de Capuchinas lo encontrará el curioso viajero, si es que puede atravesar sus umbrales (1). La sala que lo contiene

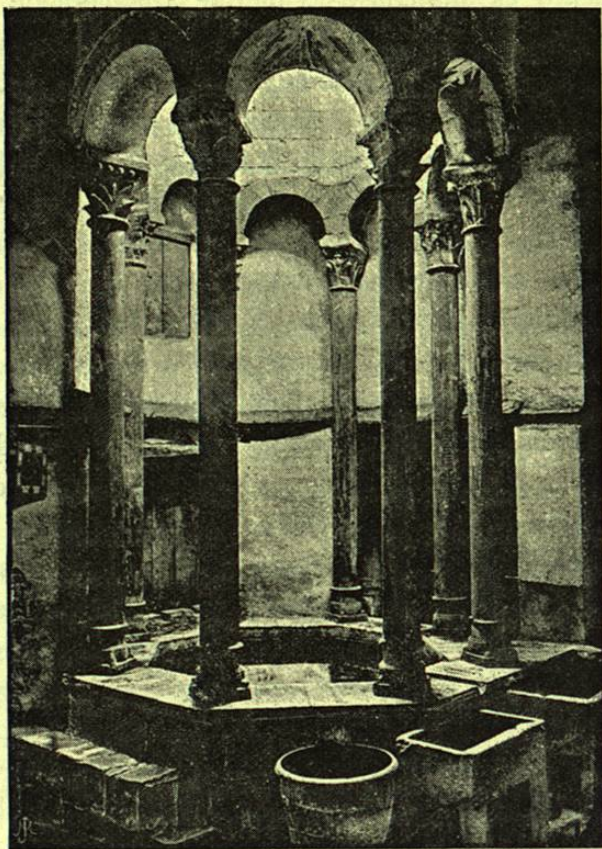
(1) Como es tan rigurosa la clausura de aquellas buenas religiosas, no creemos fácil para todos y en todas ocasiones penetrar en la morada de la más terrible mortificación y penitencia, dificultad mucho mayor algunos años há, como que personajes de distinción no pudieron satisfacer sus deseos de ver el monumento que el convento encierra. Sin embargo, la benevolencia del I. S. Vicario General allanó todos los obstáculos y nos facilitó la entrada en aquel edificio, dando en ello una prueba nada equívoca ya del concepto que las bellas artes le merecen, ya de la ilustración que le honra. Prendas son estas de que no carecen buena parte del clero de aquella ciudad, y tanto experimentamos sus efectos durante nuestra corta permanencia en ella, que sin caer en la nota de ingratos no podríamos pasar por alto esa leve demostración. Dos de sus individuos sin embargo llevaron la cortesía, amabilidad y franqueza á tal extremo, que no nos permite confundirlos con la masa general; y como que á su generosidad debimos los más curiosos documentos que nos han servido para redactar estos apuntes, creemos que todos los amantes de las artes y de las glorias de nuestro país tendrán un placer en saber los nombres de tan dignos sujetos, que son D. Martín Matute, canónigo

ha sufrido algunas variaciones desde su primitivo estado; sin embargo, parte de la bóveda aún permanece tal como la edificaron los sectarios de Mahoma, y en las paredes todavía se ven algunos nichos, que tal vez servirían para guardar los zapatos y sandalias de los que se bañaban. Pero lo que realmente forma el monumento es una construcción que á manera de templete se levanta en el centro de la pieza, sosteniendo con su extremidad superior el empuje de la bóveda, y formando en la inferior como un pequeño estanque ó receptáculo para el agua. Rodea el baño (a) una baranda que es la base de toda la obra, octágona y de poca elevación, y sobre ella se levantan ocho columnas muy esbeltas y airosas. Ninguna particularidad ofrecen sus capiteles, que, como la mayor parte de los de su género, fórmanse de algunas anchas hojas de palma, ejecutadas con no mucha delicadeza. Sobre ellas cargan los arcos semicirculares extremadamente graciosos, y sigue la pared á bastante altura hasta la bóveda, coronándola una pequeña cornisa donde se apoyan las curvas de ésta, y formando una especie de ático, que á su vez sirve de base á otras ocho columnas de mucho menores dimensiones. Los capiteles de éstas contienen adornos más variados que los del primer cuerpo, propios también del género árabe, como palmas, y hojas caprichosas, agrupadas de manera que algunas forman pavos con la cola abanicada, cuya ejecución sin embargo no honra al escultor. Este segundo cuerpo sobresale del techo, y por los intercolumnios baja la luz suave y templada: voluptuosa combinación que se nota en todas las obras árabes destinadas á este objeto, por la cual acrecen las proporciones del lugar, derrámase blandamente la claridad sobre las formas de la persona que está en el baño, haciéndolas resaltar blan-

de aquella Santa Iglesia é individuo de la Academia de la Historia, y D. Narciso Xifreu, canónigo de San Félix y también miembro de la mencionada Academia.

(a) Respecto del destino de esta construcción no han estado acordes todos los que han tratado de la Gerona monumental, atribuyéndolo algunos á baptisterio y otros á obrador de curtidos. La opinión más general coincide, no obstante, con la de Piferrer.

cas y bien contorneadas sobre el fondo oscuro de lo restante de la pieza, y dando cierto misterio y atractivo á aquel recinto de amor para el sensual hijo del oriente. Cobija estas columnitas una pequeña cúpula, ahora bastante maltratada por los siglos,



GERONA.—BAÑOS ÁRABES

formada de una argamasa de cal y menudas piedras. ¿Por qué produce en nosotros cierta sensación de tristeza la vista de aquella obra destinada al recreo? En verdad grande es el contraste que las ideas que despierta este monumento ofrecen con todo lo que lo rodea. Corredores solitarios y ruinosos sólo repi-

ten huecas y sordas las pisadas de aquellas pobres vírgenes del Señor, y en sus paredes, en los techos, en los patios ¡cuánta pobreza! ¡cuánta desnudez! Hasta la ojiva, la elegante y graciosa ojiva, pierde allí toda su espiritualidad, despójase de todas sus molduras, y el género gótico preséntase seco y liso como el armazón, como el esqueleto sin la carne, como el primer despunte del pensamiento sin formas. Sin embargo, allí el moro cansado de batallas soñó en la recompensa que su Corán promete á los valientes; allí, errante por los jardines ó languideciendo de ardorosa apatía al són fresquísimo del agua, trazó en su imaginación los ideales contornos de las hurís que le destinaba su profeta. Mas ahora en vez de aquellos quiméricos tipos de belleza material, divagan al rededor del antiguo baño tipos de hermosura toda de espíritu; y si alguna vez el artista logra penetrar en aquel vedado recinto, largo tiempo conserva en su alma el recuerdo de aquel silencio y austeridad espantosa, de aquella vasta tumba, pero tumba bien miserable y humilde, donde aspiran á vivir muriendo algunas pobres mujeres, al paso que no se borra de su memoria la imagen de las superiores que celaron sus pasos durante su visita, de aquellos hábitos cenicientos, duros y aplastados que caminaban sin ondular, de aquellos capuces que ocultaban facciones pálidas y deshechas, de aquellas figuras en fin que se deslizaban como visiones, sin piés, sin rostro, sin habla!

#### Santo Domingo

Un frontis sencillo que remata en punta anuncia á lo lejos la existencia del templo de Santo Domingo, obra elegante y sencilla de una sola nave. Con todo, ningún detalle contiene, y si algunos adornan sus paredes son tan comunes en el género gótico y en tan corto número que apenas merecen citarse (a).

(a) El altar mayor fué consagrado por el obispo Arnaldo de Monrodón en 31 de Enero de 1339.

Hoy día está convertido este convento en cuartel y habilitado el templo por